



Por Pedro Blanco Oliva

**S**I BIEN lo ocurrido este 11 de marzo marcó un nuevo hito en el sistema político cubano al constituir un triunfo del pueblo y su creencia en las instituciones socialistas, resultó de igual manera un contundente golpe a las falacias esgrimidas por los enemigos sobre las elecciones en el país.

La masiva participación en las urnas para elegir a los Diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular y, sobre todo, las propuestas aprobadas a partir de un serio trabajo de la Comisión Municipal de Candidatura demostraron la validez del quehacer de las organizaciones de masa en el empeño de seleccionar a quienes mejor nos puedan representar en el Parlamento cubano.

Rigor y transparencia estuvieron en cada accionar de esta estructura electoral encabezada por la Central de Trabajadores de Cuba e integrada por organizaciones de la sociedad civil del territorio.

El balance de la comisión evidenció una alta profesionalidad, donde la planificación de los intercambios propuestos por el pueblo contribuyó de manera decisiva al esclarecimiento oportuno, la información de los electores, al conocimiento de los candidatos del pueblo y el intercambio con estos, sin campañas politiqueras ni promesas para la actual etapa que se inicia con el nuevo mandato por cinco años que abre la IX Legislatura.

Esa dinámica, al decir de los participantes en el resumen de lo realizado, fue factor determinante en los resultados del Municipio, sin lugar a dudas, uno de los mejores de los últimos comicios generales.

Los jóvenes también lideraron este proceso que tuvo en la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media y la Federación Estudiantil Universitaria a verdaderos abanderados de la democracia socialista.

La unidad estuvo bien representada en la Federación de Mujeres Cubanas, los Comités de Defensa de la Revolución y la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, cuyos miembros confirmaron una vez más que la Revolución es invencible.

Con esa vocación fidelista los pineros dieron otra vez muestra de unidad en torno a su proceso socialista, desbarataron con su masivo voto las patrañas imperiales y demostraron, como dijera Martí: "Nada es más justo como la democracia puesta en acción".

Cuando en 1993 Fidel analizaba la composición de la Asamblea Nacional y la participación en esta de un número creciente de graduados universitarios, de negros y mestizos, de mujeres... coincidía en que ello era reflejo del "avance colosal de nuestro pueblo en estos años de Revolución" y representaba, además, la forma en que han desaparecido aquí la desigualdad y discriminación.

Cada uno de estos sectores y grupos desde entonces han venido sumando escaños, no para cubrir cuotas de representatividad, sino por la preparación de quienes, con esas características, fueron elegidos por el pueblo que depositó en ellos su confianza.

## DEMOCRACIA EN ACCIÓN

Por Karelía Álvarez Rosell



## ¿LO PRIMERO?... EL HOMBRE

“**S**UBE primero los estribos. Pon las cuñas. Mira bien lo que haces, asegúrate el casco, ten cuidado con las líneas. Deja en la cesta todo lo que te sobre. Sube el cable...”

Son frases precisas y muy frecuentes en el desempeño cotidiano de los linieros, las cuales se reiteran una y otra vez porque de su estricta observancia depende su seguridad y, a veces, hasta la vida debido a la complejidad de las tareas.

A pesar de los constantes riesgos, la Empresa Eléctrica lleva 20 años sin accidentes fatales, cuya información podrá resultar trivial para algunos; sin embargo, no lo es, máxime cuando sus trabajadores de manera constante están sometidos al peligro por laborar con líneas energizadas, en las alturas y con un sinnúmero de herramientas en mano.

Y este loable resultado tiene mucho que ver con la importancia que le atribuye la entidad a los obreros, de ahí su preocupación en cuanto a la implementación de acciones que contribuyan al bienestar físico, psicológico y social.

Al respecto Vilma Aidé García, al frente de Recursos Humanos, puntualizaba el quehacer realizado en la empresa para hacerlos comprender que son los principales responsables por la preservación de su vida, independientemente de las acciones efectuadas por la entidad en función de garantizarlos los recursos de protección y un ambiente saludable.

Ella hacía énfasis en lo anterior porque las estadísticas demuestran que las causas fundamentales de los accidentes son la conducta del hombre y las tendencias que se pueden violar por exceso de confianza como las rutinas productivas, las normas y protocolos de seguridad.

Los datos de la Organización Internacional del Trabajo le ponen la piel de gallina a cualquiera: "Cada año más de 313 millones de personas sufren accidentes del trabajo y enfermedades profesionales no mortales, lo que equivale a 860 000 víctimas diarias e incluye la defunción de cerca de dos millones de trabajadores anualmente.

Al lado de esas lamentables realidades, el tema en Cuba podría pasar desapercibido, pues en el país —según el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social— en los últimos años apenas se registra un promedio anual de 80 fallecimientos por esas causas.

Si bien es vital que el trabajador comprenda la necesidad de cuidarse, también lo es que las entidades organicen programas de capacitación con vistas a la sistematización de conocimientos para la ejecución de sus complejas misiones.

Así la Eléctrica ha desarrollado cursos de habilitación en diferentes especialidades, y en el 2017 un nuevo grupo de linieros probó su formación en el restablecimiento de los daños ocasionados por el huracán Irma en Manicaragua, Villa Clara.

Pero esa preparación abarcó, además, puestos claves como lectores-cobradores e inspectores, fuerza calificada que ayuda a la armonía del sistema; a lo anterior se suman las actividades vocacionales, los días de la técnica, los encuentros con los familiares...

Esa práctica demuestra que en la entidad el hombre es lo primero, en él se concentran todos los desvelos por garantizar, a pesar de los riesgos y de las líneas con alto voltaje, su integridad física... y la vida.

Por Damarys Bravo González



**C**UANDO pienso en mi niñez recuerdo que mis padres eran muy exigentes. A muchos de mi generación les sucedió similar y por eso somos flexibles con las actitudes de los hijos, al punto de pensar que así los haremos más felices. Sin embargo, esa felicidad se empaña por situaciones que se salen de las manos, ejemplo cuando decimos la palabra no.

Algo que tampoco es común, en ocasiones decimos sí a todo, sin cuestionarles el comportamiento, aun cuando se pasan de la raya como decimos en el argot popular y, en el caso más extremo, ni siquiera imponemos reglas de conducta ni buenos modales.

En este lado están los padres que no quieren conflictos y menos tener que enfrentarse a ellos. Asumen una actitud donde predomina la indulgencia y se refleja en un estilo de crianza que no aporta normas ni firmeza en la educación, quizá sin percibir la magnitud de las consecuencias futuras para ese joven que está formando su personalidad, su desarrollo como ente social, habilidades, vínculos afectivos e incluso las relaciones intrafamiliares que pueden constituir un agravio.

Debe evitarse ese camino, la falta de atención a las rutinas en la vida de los hijos puede conllevar a que adopten conductas de niños malcriados, inseguros, perezosos, sin autoestima, entre otras afectaciones.

También están aquellos adultos que le impiden a su prole vivir sus propias experiencias y no distinguen que haciéndose cargo de las consecuencias, logran igual efecto que el de los demasiado permisivos.

Así como les compramos el último celular, tableta, laptop u otros regalos, los padres debemos adoptar medidas severas ante los comportamientos inadecuados y jamás negociar calidad educativa a cambio de prebendas.

Cuando un padre ejerce autoridad demuestra que antes creó un vínculo saludable con su hijo, basado en el amor y el respeto mutuo que inspira mayor confianza. Es una manera saludable de decirle lo que mejor para él y al mismo tiempo le permite vivir sus propias experiencias.

Resulta importante adquirir conciencia acerca del modo en que criamos y velar ciertas libertades, pues lo más efectivo es dedicarles tiempo. Una llamada, un detalle, las caricias, el sentido del humor y el disfrute son ingredientes indispensables en la ardua tarea de formación de hijos e hijas.

Consentirlos puede ser un arma de doble filo, porque hace que los menores sufran de ansiedad, desconcierto y al crecer, se creen que son el centro del mundo, convirtiéndose en adultos inseguros e incapaces de enfrentar los retos y conflictos diarios.

La vida moderna se acompaña de bondades para las nuevas generaciones y literalmente algunos padres se derriten por complacer a sus hijos. Ya no es como cuando éramos pequeños, pero establecer límites es necesario si deseamos transmitir valores y protegerlos dentro de un hogar equilibrado. Para ello siempre es útil hacer un alto en el camino.

## UN ALTO EN EL CAMINO